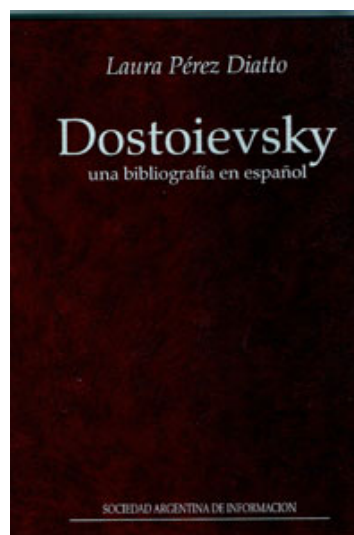


Dostoievski en Argentina. A propósito de Laura Pérez Diatto y su obra

Dostoievsky, una bibliografía en español

Alejandro Ariel González

Laura Pérez Diatto es la autora de un texto fundamental para los estudiosos de la obra de F. M. Dostoievski: «Dostoievsky, una bibliografía en español» (Buenos Aires, Sociedad Argentina de Información, 2006), que ya cuenta con dos ediciones y pronto conocerá una tercera. En respuesta a nuestras consultas sobre el origen y el proceso de realización y desarrollo de su trabajo, Laura escribió para «Estudios Dostoievski» las siguientes líneas.



Comencé con el proyecto de compilar una bibliografía sobre el escritor ruso hace muchos años. Para mí, resultaba algo que caía por su propio peso. Me explico. En mi infancia tuve la fortuna de heredar la biblioteca de mi abuela. Autodidacta y muy curiosa, tenía en ella una variedad de títulos increíble. En épocas sin internet, esa biblioteca fue un tesoro para mí y para mis hermanas. Con esa herencia se fue gestando mi vocación por la bibliotecología y mi gusto por ese escritor ruso –cuyos libros estaban en el legado–, que leíamos con fruición y del que ignorábamos absolutamente todo.

Pasaron los años, confirmé mi vocación y me recibí de bibliotecaria. En esos años de estudiante, di en coincidir en la camada con Raúl Escandar, mi mentor y guía. Fue él, profesional sin par, quien me contagió su pasión por la bibliografía. Así, combinando una cosa y otra, decidí iniciar una bibliografía que diera cuenta de toda la información publicada sobre Dostoievski. Al principio fue casi como un juego o como una práctica; quiero decir, la iba haciendo sin prisas, sin darme cuenta de que con el correr de los años iba acumulando muchos datos. Cuando esa información fue tanta y de tan ricas y variadas fuentes, se impuso su publicación casi como un deber moral.

El camino fue muy placentero, aunque tuvo –cómo no– muchos momentos de desazón y desánimo. Cada visita a una biblioteca se asemeja a un viaje. Hay muchas cosas por descubrir y el hecho de apartar el tiempo para emprender ese viaje y el camino hacia el lugar generan mucha emoción y mucha adrenalina. A veces ocurre que, llenos de entusiasmo, nos encontramos con bibliotecas cerradas por falta de luz, de agua, por asambleas gremiales, paros, etc. Otra situación penosa es ir detrás de una cita incorrecta. Es llamativo cómo se copian las citas bibliográficas; la prueba está justamente allí, en la reproducción de una cita incorrecta. Por supuesto que son muchos más los momentos placenteros. Por ejemplo, el de volver a casa y trabajar la información recogida, o la colaboración permanente de colegas y amigos que, conociendo mi tarea, están a la pesca de cualquier noticia con la cual ayudar. Encontré algunos colaboradores entusiastas que no conozco personalmente, pero con los cuales, movidos por la misma pasión, hemos construido lindas relaciones virtuales. El momento más emocionante es, sin duda alguna, el hallazgo fortuito, inesperado, de un nuevo documento.

Entonces, esta bibliografía al inicio se nutrió principalmente de los libros y artículos que con el correr de los años fui acopiando para lectura propia. Una vez tomada la decisión de publicarla, salí a buscar nuevos documentos, para completar el espectro que sin dudas tenía grandes blancos. ¿De dónde partía entonces, cuando no existía internet? Pues, primeramente, de las bibliografías citadas en los libros y artículos que ya conocía; luego, de los catálogos en fichas de las múltiples y variadas bibliotecas que consultaba; a veces con éxito, otras no; de las librerías; de las –pocas– bibliografías nacionales impresas; y de la revisión sistemática y metodológica de infinidad de publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Con la tecnología actual se amplió notoria y notablemente el caudal de sitios para investigar: catálogos en línea de bibliotecas; catálogos virtuales de librerías; sitios de venta de libros de particulares; repositorios de universidades; archivos digitales de diarios de todo el mundo, de academias, etc.; bases de datos académicas; etc. Para manejar este caudal de información y no morir en el intento, hay que llevar un cuidadoso registro de los documentos relevados para no volver a revisarlos, en principio, para saber si un trabajo ya se consultó o para saber cuáles quedan por relevar.

Esta abundancia de sitios, casi inconmensurable, donde investigar, abre el abanico de posibilidades a la vez que complica el proceso. Una característica de esta bibliografía

es que los documentos consignados son de primera mano; es decir, todos los textos que aparecen en ella los he tenido a la vista; a excepción de aquellos que se marcan con un asterisco y que se incluyen porque se tiene certeza de su existencia. Digo que complica el proceso, porque una vez que se tiene el dato, comienza la peregrinación en busca de ese artículo.

Los requisitos de inclusión son sencillos: los documentos tienen que estar en idioma español, haber sido impresos o, en su defecto, ser tangibles. ¿Por qué este recorte? Toda bibliografía debe tener un marco. Es por razones prácticas que establecí estos parámetros. Claramente no se pueden abarcar todos los idiomas; en la mayoría de los casos; por ignorarlos. Bastante hay en español. En cuanto a las versiones digitales, la razón de su exclusión también es sencilla: los archivos virtuales hoy están, pero quizás mañana no, o mudan de lugar.

La clase de documentos seleccionados comprende: libros completos, capítulos de libros, artículos de publicaciones periódicas (diarios y revistas), películas audiovisuales, grabaciones musicales y hasta partituras.

La bibliografía tuvo su primera edición en 2000, con 274 registros (cada registro es un documento); una segunda edición se editó en 2006 con 444; ambas fueron publicadas por la Sociedad Argentina de Información. Actualmente estamos preparando la tercera edición, notablemente aumentada gracias a los beneficios de internet.

La estructura no ha variado con las sucesivas ediciones, tampoco los criterios de inclusión: el cuerpo principal está dividido en dos secciones: 1) Obras concebidas como un todo, donde se incluyen libros y películas cinematográficas dedicados en su totalidad a Dostoievski; y 2) registros analíticos; es decir, partes componentes de un todo dedicado a varias personas o temas, donde está incluido el escritor ruso.

Cada bloque está ordenado alfabéticamente por autor, iniciando un nuevo orden en la sección analítica. Cada registro se encuentra precedido por un número, el cual es el referente para todos los índices. A continuación del número sigue la descripción del documento. Luego, la indicación de dónde fue comentado o transcrito (si tuviere comentarios o transcripciones). Finalmente, se indican las materias o asuntos de que trata el documento.

Estos dos cuerpos se mezclan en los diferentes índices: de autores (que incluye traductores, prologuistas, editores literarios, etc.); de títulos; de títulos originales; de colecciones; de ISBN e ISSN y de temas. Este último es, a mi criterio, el más sustancial de los índices; no sólo porque ayuda al investigador a encontrar todos los documentos que tratan sobre determinado tema, sino porque también le indica cuáles son los asuntos poco tratados o investigados. Un pequeño cambio en la tercera edición (la que estamos trabajando ahora) es la incorporación de un nuevo índice. Se trata del índice de fuentes, a través del cual se puede rastrear por el título de la fuente que contiene el texto y permite hacer otro tipo de análisis.

Si tuviera que cambiar algo, claramente incluiría un apartado dedicado a las distintas traducciones que se han hecho de las obras de Dostoievski. Siempre al español, claro. Ahora es un poco tarde para incluirlo, porque no he hecho ese relevamiento en particular y quedarían muchas traducciones afuera. Pero sin dudas es importante; lamentablemente lo advertí tarde. En fin, lo hará quien tenga voluntad de continuar y ampliar esta bibliografía.